

MI PRIMER DESAFÍO

“PARTÍ HACIENDO TODO ABSOLUTAMENTE SOLO”

Sebastián Molina lleva 29 años trabajando en el mundo de la construcción. Integrante de una empresa inmobiliaria familiar, desde su primer proyecto ha enfrentado desafíos que le enseñaron a convertirse en el director de la orquesta que puede ser una obra de construcción. POR DANIELA PÉREZ G. || FOTOS VIVI PELÁEZ

Cuando Sebastián Molina egresó de Construcción Civil, tuvo que enfrentar sus primeros trabajos con astucia más que experiencia. Durante sus años como estudiante se dedicó a participar en la federación, y recién en los últimos semestres se concentró en terminar la carrera. “Salí el año 85, y la verdad es que formación empresarial no tenía mucha. Pero tuve la suerte de que, cuando me recibí, el amigo de un familiar me encargó la primera casa”, cuenta el constructor.

Ese primer proyecto -ubicado en Santa María de Manquehue y que adorna la oficina de su actual empresa familiar, la inmobiliaria EMM- es el ejemplo más gráfico del primer gran desafío de Sebastián Molina, el cual asumió con la práctica profesional como única experiencia laboral. “Era una casa bastante fina, y los arquitectos con los que trabajé eran muy buenos, lo que hizo que el proyecto fuera una gran escuela”, recuerda. “Pero partí haciendo todo absolutamente solo. Con los presupuestos me ayudaba mi señora, en una máquina eléctrica con hojas de calco en que

si uno se equivocaba había que partir todo de nuevo. Me tocaba desde ver la construcción hasta ir al banco a buscar los sueldos... ¡Mi pobre autito quedó bastante roto, ya que estaba en todas, con carretillas, fletes, cajones de clavo, etc.!” recuerda con gracia. A pesar de los tropiezos, Molina rememora aquella experiencia como un gran aprendizaje, del cual incluso derivó después participar en tres casas más, invitado por los mismos arquitectos con los que trabajó.

DE CASA A DEPARTAMENTO

Luego de dejar su veta independiente y comenzar a trabajar en la empresa que formó junto a su padre y dos hermanos, la Inmobiliaria EMM, Sebastián Molina continuó enfocándose en las casas a pedido. En ese siguiente escenario, recuerda que su nuevo gran desafío inmobiliario fue un pequeño condominio en Las Condes, donde primó la autogestión de este equipo familiar. “Partimos a buscar parientes, personas conocidas, les presentamos el proyecto y armamos el cuento sin un peso de capital”, explica. Y

luego vendría otro reto, esta vez en el ámbito personal, cuando le encargaron construir su primer edificio de mayor envergadura. “Era el único en la empresa que sabía de construcción, porque mi hermano estaba a cargo del tema comercial. Entonces me encontraba nuevamente solo frente a esta torre”, explica el empresario. Sin embargo, parece que trabajar en familia ha sido la constante prueba de profesionalismo y perseverancia en la vida de Molina. “Nosotros seguimos con las casas a pedido por un tiempo, que es una tarea incluso más complicada que un edificio, y luego formamos una inmobiliaria-constructora dedicada principalmente a ejecutar edificios residenciales”. El hecho de ser una empresa familiar tiene ventajas, pero también obliga a manejar las situaciones con mayor delicadeza. “Lo mismo sucede con las jerarquías, y ser capaz de dar o recibir órdenes cuando a veces se trata de tu propio hermano”, reflexiona Sebastián Molina con mucho orgullo. No sólo de haber enfrentado y superado tantos obstáculos, sino que de estar constantemente superándose como equipo y familia. **EC**